

Ans J. VAN DER BENT, *W.A. Visser't Hooft*, World Council of Churches Publications, Genève 2000, 58 pp., 12 x 21, ISBN 2-8254-1331-3.

Willem Adolf Visser't Hooft fue el primer secretario general del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y uno de los principales arquitectos del movimiento ecuménico del siglo XX. Nació en 1900 en Holanda, y creció religiosamente en la comunidad arminiana o remonstrante. Ya desde sus años jóvenes se implicó en los movimientos juveniles de confesionalidad protestante, el Movimiento de Estudiantes cristianos, y los movimientos «Life and Work» y «Faith and Order», de los que surgiría el Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Este breve libro es una contribución a las celebraciones del centenario del nacimiento de Visser't Hooft. El autor trabajó durante veinticinco años como archivero y bibliotecario en el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Analiza y valora la aportación de Visser't Hooft a las actividades del Consejo Ecuménico. Tras una breve cronología biográfica, describe las posiciones teológicas fundamentales del insigne holandés relativas a la comprensión de la unidad de la Iglesia y del ecumenismo, así como en relación con otros temas como el laicado, la juventud o la mujer.

Nos parece que el conocimiento de estas personalidades primeras del movimiento ecuménico del siglo XX tiene gran interés en la medida en que son emblemáticas de una comprensión, podemos llamar, «fundante» del ecumenismo. Cuando M. Visser't Hooft recibió al cardenal Bea en el Consejo ecuménico de las Iglesias, en Ginebra, el 18 de febrero de 1965, hizo algunas consideraciones sobre el tema del Decreto *Unitatis redintegratio* del Conc.

Vaticano II, entre las que G. Thils destacaba en su momento la siguiente: «Nos alegramos al constatar que el decreto rechaza todo confusionismo ecuménico y describe la acción ecuménica como un diálogo leal en el que todas las diferencias son tomadas en serio. Me voy a permitir, a este respecto, una acentuación terminológica. Me ha causado admiración el hecho de que el Decreto utilice muy a menudo las palabras «no obstante» (*nihilominus*) o «sin embargo» (*attamen*). Creo que esto es un buen símbolo. Porque el verdadero ecumenismo es una actitud caracterizada por estos vocablos. De ninguna manera minimizamos nuestras diferencias. Tampoco vemos cómo podremos reconciliarlas. No está basado el ecumenismo sobre la impresión de que es inminente la desaparición de las diferencias. Está basado más bien sobre la convicción de que, a pesar de las diferencias, debemos intentar hablar, y si es posible colaborar juntos. Constatamos que existen diferencias, siempre enormes, pero nos decimos: *no obstante*, dado que creemos en el mismo Dios, en el mismo Salvador, en el mismo Espíritu Santo, debemos intentar el comprendernos, intentar vivir juntos como juntos deben vivir los cristianos».

José R. Villar

Hansjürgen VERWEYEN, *Theologie im Zeichen der schwachen Vernunft*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 2000, 93 pp., 13,5 x 20,8, ISBN 3-7917-1691-3.

El libro se basa en tres conferencias que fueron pronunciadas durante las «Hochschulwochen» (Semanas Universitarias) en Salzburgo, en 1999. En las dos primeras, el autor —que es profesor de Teología Fundamental en la Facul-